



## Capítulo 184: El valor de la humildad

La poderosa cazadora miró fijamente a la Santa de Piedra, con la mano flotando en el aire, lista para agarrar el asta de la lanza. Sus hermosos ojos color avellana estaban llenos de tensión y oscura anticipación.

El contraste entre esa pose feroz y el hecho de que todavía estaba cómodamente envuelta en una manta era tan divertido que Sunny no pudo evitar reírse.

"Caramba, relájate. ¿No has visto un Echo antes? Effie parpadeó.

"Esa cosa... ¿Es el tuyo? Espera, ¡¿tienes un Echo?!"

Él asintió con la cabeza e hizo un gesto a la Santa de Piedra.

"Sí, lo hice. Conoce a Saint. ¿No es una belleza?

La cazadora miró fijamente a la taciturna criatura y luego frunció el ceño con indignación.

"¡Bastardo afortunado! ¿Sabes que ni siquiera he oído un Echo después de tres años en este pozo? ¿Cómo te atreves a tener uno delante de mí, eh?

Sunny se echó a reír.

"En realidad, este fue mi segundo Echo. El primero fue asesinado en el Laberinto.

Effie lo miró durante mucho tiempo, luego sacudió la cabeza con una expresión de absoluto abatimiento. Finalmente, se volvió hacia la Sombra y la estudió.

"Espera... ¿Es ella lo que creo que es?





Sunny asintió.

—Sí.

La cazadora se levantó de la cama y, dejando atrás la manta, caminó descalza alrededor del Santo de Piedra. La estudió desde todos los ángulos y luego dijo:

—¿Cómo demonios te las arreglaste para matar a una de esas cosas y sobrevivir?

Sunny, que también se había encontrado estudiando involuntariamente a Effie desde todos los ángulos, parpadeó un par de veces y se encogió de hombros.

"En realidad, fueron aniquilados por un grupo de Caídos. Fue un choque épico, por decir lo menos. Casualmente llegué a tiempo para terminar uno. Y aquí estamos".

Effie miró a la Sombra con admiración.

—¿De qué clase es ella?

Sunny sonrió.

"Monstruo despertado. Pero la vi matar a dos Bestias Caídas, así que... Diría que es una élite entre sus pares. De todos modos, puedes ver cómo no es imposible cazar tres monstruos en una noche con ella a mi lado. Los estudié de antemano, por supuesto. Es por eso que fuimos tan rápidos en lidiar con ellos".

La cazadora se cruzó de brazos, pensó un poco y luego dirigió a Sunny una mirada extraña.

"¿Por qué me la enseñas? Con lo paranoico que eres, esperarías que mantuvieras ese tesoro oculto".

Se levantó, se demoró un momento y luego dijo:





"Con lo que he planeado, mostrártela es una especie de requisito".

Effie guardó silencio y luego le dedicó una sonrisa traviesa.

—Ah. Lamento decepcionar. No me malinterpretes, estoy listo para todo tipo de diversión. Pero, Sunny... Nightmare Creatures es donde yo trazo la línea".

Él frunció el ceño, sin entender de qué estaba hablando. Entonces, sus ojos se abrieron de par en par.

"¡¿Qué?! Tú... ¡¿Qué clase de degenerado eres?! ¡Adiestramiento! ¡Quería usarla para entrenar!"

La revoltosa cazadora parpadeó inocentemente.

"¿Entrenamiento? Sunny, no hay nada de malo en ser un poco inexperto, a tu edad. De hecho, ¡es bastante encantador! No hace falta que recurras a este tipo de cosas, ya sabes..."

"¡¿Inexperto?! ¡¿A quién llamas inexperto?! ¡Tengo mucha experiencia! Esperar... Mierda. ¡¿De qué estamos hablando?!"

Muerta de risa, Effie dejó a Sunny enfurecida y se acercó a la cocina improvisada mientras negaba con la cabeza. Pronto, el tentador olor de la carne asada llenó el aire.

'... Voy a matarla. ¿Debería matarla? Va a ser pura defensa propia, de todos modos. Una semana de esto será mi muerte.

Con un suspiro, se esforzó mucho por calmarse. Cuando sus pensamientos volvieron a su cadencia habitual, Sunny se paró frente al Santo de Piedra y exhaló lentamente.

Era el momento de aprender.

\* \* \*





En su camino de regreso a la catedral, Sunny había tomado una decisión difícil.

Decidió no aumentar su cuerpo con el poder de la sombra durante su práctica con el Santo de Piedra.

A pesar de que sabía que esto le iba a traer mucho dolor en el futuro, se mantuvo firme en su elección. Había varias razones por las que quería enfrentarse a su monstruo mascota con su propia habilidad física y nada más.

La primera y más simple razón era que Sunny sabía que la sombra no siempre estaría allí cuando la necesitara. Al igual que durante la batalla contra el Mensajero de la Aguja, cuando había estado fuera explorando, las circunstancias en las que no iba a tener que depender de nada más que de su propia destreza estaban destinadas a suceder.

Sin mencionar que habían sido sus propios reflejos, y no la sombra, los que lo salvaron de ser cortado por la mitad por el Caballero Negro.

La segunda razón era menos evidente. Tenía que ver con la jerarquía de poder existente en la Ciudad Oscura. En la parte superior, estaban los Caídos. Debajo de ellos, esas criaturas que simplemente estaban Despiertas. Y en la parte inferior, los Durmientes.

Cualquier pelea que un humano pudiera enfrentar en ese lugar maldito iba a ser contra una fuerza abrumadora. Con el tiempo, Sunny se había adaptado a esta realidad y era capaz, en estos días, de enfrentarse a las clases inferiores de las abominaciones Despiertas casi en igualdad de condiciones... con la ayuda de la sombra. Todavía era más débil, pero no tanto.

Sin embargo, en el fondo sabía que, tarde o temprano, se vería obligado a luchar contra los enemigos caídos. Y también estaba casi seguro de que tendría que cruzar espadas con humanos que habían saturado sus núcleos hasta el borde con esencia del alma y, por lo tanto, eran mucho más fuertes que él.





Por esa razón, su experiencia cazando monstruos que no eran mucho más fuertes que su yo aumentado era en realidad un impedimento. Debilitó su filo y le hizo olvidar lo que realmente significaba luchar contra un enemigo que estaba muy por encima de él: el conocimiento y la mentalidad que necesitaba desesperadamente retener para tener una oportunidad de sobrevivir en el futuro.

Tenía que mantenerse humilde.

Y, por último, había una verdad que había aprendido durante esos seis meses en la Costa Olvidada, y era que nada era más beneficioso para el crecimiento de uno que luchar contra un oponente superior, especialmente si esa lucha terminaba en tu pérdida. Una derrota le enseñó a una persona más de lo que lo harían una docena de victorias contra enemigos más débiles.

El problema era que, en este lugar maldito, cualquier derrota significaba la muerte. Así que Sunny en realidad tenía poca experiencia perdiendo contra alguien. De principio a fin, solo probó la pérdida tres veces: una vez en una batalla contra el centurión del caparazón, una vez cuando se enfrentó a Nephis bajo las ramas del Árbol del Alma, y una vez en esta misma catedral, cuando la espada del Caballero Negro le había abierto el estómago.

Cada una de esas derrotas le enseñó más que cualquier otra cosa.

... Entonces, tener la oportunidad de luchar con un monstruo que era mucho más poderoso que él y, sin embargo, no tenía ningún deseo de matarlo, era una oportunidad extremadamente rara y preciosa.

Es por eso que Sunny se armó de valor y dejó que la sombra descansara en el suelo mientras se enfrentaba al Santo de Piedra.

Respiró hondo, invocó el Fragmento de Medianoche, asumió una postura defensiva y miró al amenazante caballero de piedra directamente a los ojos.

"Atácame".





Sin perder ni un segundo, hizo lo que le dijeron.

'Oh... ¡Mierda!'

